

LA EDUCACIÓN PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA PERSONA

EDUCATION FOR THE SUSTAINABILITY OF THE PERSON

JESÚS JIMENO GARCÍA¹

Resumen

La educación es clave para un futuro sostenible, ya que no solo transmite conocimientos, sino que forma individuos responsables y comprometidos con su entorno. Más allá de la economía o el medioambiente, la sostenibilidad debe incluir una visión humanista centrada en la persona.

Para generar un cambio real en la sociedad, la educación debe fomentar ciudadanos críticos, solidarios y conscientes de los desafíos globales. Sin embargo, la estandarización amenaza con despersonalizar el aprendizaje, por lo que es esencial un enfoque educativo que respete la individualidad, estimule la creatividad y refuerce el sentido de responsabilidad.

Educar para la sostenibilidad significa preparar a personas capaces de comprender y actuar frente a los problemas del mundo. Un sistema educativo verdaderamente sostenible no se limita a enseñar sobre el medioambiente, sino que forma ciudadanos que viven en armonía consigo mismos, con los demás y con el planeta. El reto es construir un modelo educativo que fomente la conciencia, la acción y el respeto por la dignidad humana.

Palabras clave: Educación, Sostenibilidad, Cambio social, Medioambiente, Dignidad humana.

¹ Lcdo. Pedagogía. Profesor de Didáctica y Gestión Educativa en la Universidad Villanueva, Madrid. jjimeno@villanueva.edu ORCID ID: 0009-0005-9177-9498

Abstract

Education is key to a sustainable future, since it not only transmits knowledge, but also forms responsible individuals committed to their environment. Beyond the economy or the environment, sustainability must include a humanistic, person-centered vision.

To generate real change in society, education must foster critical, supportive citizens who are aware of global challenges. However, standardization threatens to depersonalize learning, so an educational approach that respects individuality, stimulates creativity, and reinforces a sense of responsibility is essential.

Educating for sustainability means preparing people capable of understanding and acting on the world's problems. A truly sustainable education system is not limited to teaching about the environment, but rather creates citizens who live in harmony with themselves, with others and with the planet. The challenge is to build an educational model that promotes awareness, action and respect for human dignity.

Keywords: Education, Sustainability, Social change, Environment, Human dignity.

Por un futuro educativo sostenible

Hemos de reconocer la creciente sensibilización del nuevo modelo de “desarrollo sostenible”, que está conformando nuevas realidades sociales basadas en respuestas más “cívicas” con el conjunto del planeta y de todos los que vivimos en él, permitiendo que todas las personas tengamos acceso a la igualdad, riqueza y a la calidad de vida. En definitiva, a una sociedad del bienestar.

Una sociedad del bienestar que no es solo un progreso económico, sino un modelo social y de estado en el que se pide la garantía de unos servicios básicos: sanidad, educación, derecho de asistencia, transportes, etc. Un modelo social que hace un mundo seguro y con posibilidad de desarrollo de cada persona. Una forma de entender las relaciones humanas en la que a cada uno se nos pide apostar por el cuidado mutuo, proteger el bien común, mantener un comportamiento ético con todo lo que nos rodea para asegurar la supervivencia nuestra y la del planeta, para un bienestar común.

El progreso alcanzado por nuestra sociedad ha contribuido, sin duda, a elevar los estándares de calidad de vida de la población. Esto se refleja en avances sociales significativos, como la satisfacción de necesidades esenciales: el acceso a un sistema democrático que garantiza derechos y deberes

tanto individuales como colectivos, servicios de salud, educación y cultura, la seguridad de una alimentación básica, una vivienda digna, un entorno ambiental equilibrado, y una mayor equidad entre las personas, entre otros aspectos.

Según Ban Ki-moon (2015), refrendado posteriormente por el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres (Naciones Unidas, 2022), el desarrollo sostenible constituye uno de los grandes desafíos de nuestra era. Este tipo de desarrollo debe sustentarse en soluciones y alternativas que promuevan un equilibrio entre la equidad social, un crecimiento económico sostenible y el respeto por las limitaciones ambientales inherentes a los ecosistemas que conforman nuestro planeta. Como señala González-Valero (2020), los profesionales de la sostenibilidad necesitan experiencia en la gestión de problemas sociales, económicos y ambientales, lo que constituye un reto considerable para quienes asumen esta responsabilidad.

Aunque algunos consideran que lograr este equilibrio es una tarea imposible, los desafíos están ahí para ser enfrentados colectivamente. Como explicó George Mallory (1924) cuando se le preguntó por qué intentaba escalar montañas, lo hacía "porque están ahí". Hoy en día, nuestras montañas son retos como el cambio climático, las desigualdades económicas, la pobreza, el hambre y los conflictos derivados de la escasez de recursos, como el agua. Estas dificultades conforman una vasta cadena montañosa llena de obstáculos y complejidades que debemos superar para garantizar nuestra supervivencia como especie.

La Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) representan las herramientas y estrategias diseñadas por las Naciones Unidas mediante un proceso participativo que ha involucrado a países y actores sociales (Naciones Unidas, 2015). Estos objetivos no solo buscan enfrentar problemas históricos, sino que también reflejan el aprendizaje obtenido de errores pasados. Como señala Sachs (2015), la Agenda 2030 marca un punto de inflexión hacia la construcción de un futuro más sostenible y equitativo para todos.

Jeffrey D. Sachs señala que la inversión más productiva que se pueden realizar para hacer frente a los problemas de insostenibilidad del Planeta es apostar por la gente. Por el poder transformador y de cambio que tienen las personas que saben manejar herramientas de intervención.

Jeffrey D. Sachs destaca que la inversión más efectiva para abordar los problemas de insostenibilidad del planeta radica en invertir en las personas. En su capacidad transformadora y en su potencial para generar cambios cuando cuentan con las herramientas adecuadas para intervenir y actuar. Y sin duda la educación es sin lugar a duda la herramienta fundamental para que las personas puedan evolucionar para llevar a cabo soluciones sostenibles en su vida cotidiana. Educar en la sostenibilidad para llegar a soluciones sostenibles. Una educación que todos los sistemas educativos quieren hacer llegar a las aulas como modelos de desarrollo del planeta para hacer llegar el mensaje de supervivencia. La educación en la sostenibilidad como modelo de salvaguarda de la especie haciendo ver que la destrucción de nuestra especie reside en los cambios de los ritmos y estilos de vida poco o nada coherentes con la sostenibilidad.

Esta percepción subjetiva que nos hacen llegar como objetiva, en la que nos hacen culpables de nuestra propia destrucción, está avalada por especialistas en economía global que proponen como medidas urgentes la sostenibilidad, la disminución de las desigualdades sociales, el cuidado del planeta, preservación y compartición de recursos, política y administración, ciencia y tecnología humanistas, etc., y todo ello desde el paraguas de la educación y su papel en el desarrollo del cambio social.

Evidentemente, no se pone en duda la injerencia de las personas sobre nuestro planeta alterando la biodiversidad, el funcionamiento de los ecosistemas y el clima. Ferran Borrell, científico del CSIC, señala que “el ser humano empezó a tener un impacto global significativo en el clima y los ecosistemas de la Tierra antes de lo que se proponía anteriormente. Los datos revelan un planeta intensamente transformado por cazadores-recolectores, agricultores y pastores hace ya 3.000 años, mucho antes de lo que propone el paradigma tradicionalmente planteado de que los cambios medioambientales globales de origen antrópico son esencialmente un fenómeno reciente”.

Los sistemas sociales, económicos, políticos y culturales han desestructurado los sistemas naturales, superando su capacidad de resistencia y adaptación y poniendo en serio peligro el equilibrio dinámico de todos ellos. Esta crisis ecológica global es ante todo una crisis de nuestra civilización, en la que hay implicados valores, ideas, perspectiva y conocimiento (Orr, D.W. 1994); esto es, una crisis de educación, aunque no solamente en la educación.

"La educación entraña un tesoro" fue el título del informe elaborado por Jacques Delors en 1996, en el contexto de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Este informe presentó la educación como una imaginación fundamental, capaz de conectar las comunidades locales con una sociedad global que valore la cohesión democrática y social. Además, propuso que la educación se extienda a lo largo de toda la vida, subrayando la importancia de cuidar nuestro planeta, donde la convivencia global exige una educación orientada hacia la sociedad mundial. Delors defendía la necesidad de ir más allá del enfoque tradicional de aprender a conocer y a hacer, promoviendo en su lugar el aprendizaje para vivir juntos.

Desde la publicación del informe, algunas de estas ideas han comenzado a hacerse realidad. Sin embargo, el camino hacia la realización de esta visión aún es extenso. La educación posee un gran potencial transformador. La efectividad de cualquier estrategia educativa depende de su integración con intervenciones y acciones que promuevan un cambio significativo. En este sentido, el aprendizaje basado en la acción se convierte en un pilar fundamental para la formación de ciudadanos comprometidos, críticos y preparados para afrontar con éxito los desafíos globales.

Nuestra pregunta sería, si los sistemas educativos y la formación del profesorado están capacitados y tienen la competencia suficiente para educar, a nuestros ciudadanos a ser críticos y los podemos preparar para los grandes desafíos globales que requiere el mundo sostenible.

España desde finales de los años 70, ha estado en la búsqueda de nuevos enfoques educativos para conservar y proteger nuestro entorno. La Educación Ambiental cobró un gran impulso tras las I Jornadas sobre Educación Ambiental en España, que se llevaron a cabo en Sitges en octubre de 1983. Desde entonces, miles de profesionales de la educación han trabajado en diferentes áreas para promover proyectos e iniciativas que sensibilicen a la sociedad española sobre la importancia de gestionar nuestro medio ambiente de manera más respetuosa y sostenible. Al reflexionar sobre los inicios de la Educación Ambiental en el sistema educativo, podemos pensar en nombres como González Bernáldez, Terradas, Novo, Mir, Porlán, Cañal, Sosa, García, Colom, Sureda, Pardo, Catalán, Cano, Franquesa, Caride, Cuello, Gutiérrez y Meira, entre muchos otros que continuaron este esfuerzo. Los seminarios permanentes organizados por la Secretaría de Medio Ambiente del antiguo Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU), bajo la coordinación de

Susana Calvo, junto con el constante apoyo del Centro Nacional de Educación Ambiental (Ceneam), el activismo de las asociaciones de educadores ambientales y la vasta red de recursos de educación ambiental, han sido fundamentales. Sin duda, diversos actores sociales han alimentado ese deseo de transformación ambiental que late en el corazón de nuestra sociedad, lo cual se ha reflejado en numerosas publicaciones que han ofrecido intervenciones y reflexiones sobre la educación ambiental, como las de Cuello et al. (1992) y García, J.(2000). También es importante mencionar "30 Reflexiones sobre Educación Ambiental" (Heras, F. y González, M. [Coords.] 1999) y "Reflexiones sobre educación ambiental II" (OAPN, 2006).

En el proceso de evolución y desarrollo de la Educación Ambiental (EA) hacia la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS), se han presentado diversas visiones y enfoques (Fernández, M.A. y Gutiérrez, J.M. 2015). Esto incluye diferentes interpretaciones sobre las causas de la crisis ambiental y múltiples estrategias para abordar los necesarios procesos de superación de dicha crisis y de transformación social, lo que ha generado debates terminológicos que a menudo resultan poco productivos. Algunos autores destacan las diferencias y matices entre estos conceptos, pero nosotros preferimos considerarlos como sinónimos y equivalentes. Lo esencial no es la bandera bajo la cual luchamos, sino la unidad en la lucha contra un enemigo poderoso por una causa común. Desde la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, la UNESCO ha estado promoviendo un cambio de nombre de EA a EDS. Sin embargo, en España, así como en la mayoría de los países latinoamericanos y en algunos del este de Europa y Asia, la EA sigue siendo la denominación más utilizada para describir estos programas educativos. Aunque el término EDS está ganando presencia en documentos y proyectos, en nuestro país todavía es bastante minoritario.

La aprobación en septiembre de 2015 de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Plan de Acción Global 2030 representa un nuevo esfuerzo y un cambio de enfoque para mejorar la salud colectiva del planeta. Se observa una evolución tanto conceptual como metodológica al pasar de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a los ODS, donde se integran objetivos sociales, ambientales y económicos que abarcan a todos los países y al planeta en su conjunto, en lugar de centrarse únicamente en los países en desarrollo, como ocurría anteriormente.

Los ODM establecían ocho objetivos: seis de carácter social, uno con un enfoque más ambiental y uno relacionado con la cooperación. En contraste, los 17 nuevos ODS incluyen siete objetivos sociales, cinco ambientales, cinco enfocados en el bienestar y la calidad de vida (con un claro componente económico) y dos dedicados a la cooperación y la promoción de la paz.

Un cambio clave entre estas dos agendas es que la primera se dirigía exclusivamente a los países en desarrollo, mientras que la segunda es aplicable a todos los países, permitiendo que cada uno defina sus prioridades y aborde sus problemas según el marco establecido por los ODS. Aunque estos objetivos presentan ciertas deficiencias y han recibido críticas, representan un cambio significativo en la forma de entender los problemas que enfrenta el planeta.

Fomentar una cultura de sostenibilidad en la escuela implica un proceso continuo de reflexión, acción y evaluación. Este enfoque requiere la creación de nuevos espacios para la participación democrática y la toma de decisiones compartida. Es fundamental cuestionar si es necesario redefinir el rol del docente, así como promover el desarrollo de competencias comunicativas en contextos reales. Además, se deben plantear propuestas de cambio concretas, ejecutarlas y, posteriormente, evaluar tanto los procesos como los resultados obtenidos. Esta evaluación no solo da sentido a la participación, sino que también fortalece el aprendizaje colectivo y el compromiso con la sostenibilidad.

Educar no es solo transmitir conocimientos, sino guiar a la persona hacia el sentido profundo de la realidad. Entonces, ¿para qué educamos? Si descartamos que el objetivo final sea simplemente la sociedad, la familia, la escuela, los docentes o incluso el sistema educativo, ¿qué nos queda? Justamente, lo esencial: la realidad misma.

Padres, maestros y la comunidad en general son acompañantes en este camino, pero el verdadero propósito de la educación es ayudar a cada persona a descubrir y comprender el mundo que le rodea, así como su propio lugar en él. Educar significa despertar la conciencia, construir una relación positiva y enriquecedora con la realidad.

El pedagogo Luigi Giussani (1997) hablaba de la educación como una "introducción a la realidad total", subrayando que no se puede conocer el mundo sin buscar su significado. En ese sentido, la educación no solo enseña

hechos, sino que abre la mente y el corazón a la comprensión del sentido de la vida, de las cosas y de las relaciones con los demás, desde la propia realidad personal.

Un estudio realizado por investigadores y psicólogos de Harvard, basado en más de 10.000 entrevistas a estudiantes de primaria y secundaria en Estados Unidos, ha permitido conocer qué valores consideran más importantes los jóvenes. A partir de estos datos, los expertos han identificado cinco claves para que padres y educadores fomenten la solidaridad y la amabilidad en los niños y adolescentes (Lewis, H. R. 2007):

- **Enseñarles a cuidar a los demás:** Es fundamental que prioricen la empatía y la solidaridad en su día a día. Pequeños gestos como hablar con respeto y ayudar a sus compañeros pueden marcar la diferencia.
- **Fomentar la amabilidad y la gratitud:** Dar las gracias no debería ser solo un acto puntual, sino un hábito natural en su vida.
- **Ampliar su círculo de preocupación:** Es importante que no solo se preocupen por su familia y amigos, sino también por quienes los rodean y por quienes más lo necesitan. Saludar con amabilidad a desconocidos o interesarse por los problemas sociales puede ayudarles a desarrollar una visión más amplia del mundo.
- **Ser un ejemplo de valores:** Los adultos somos el principal referente de los niños. Más que con palabras, educamos con nuestras acciones, por lo que debemos reflexionar sobre el ejemplo que estamos dando.
- **Ayudarles a gestionar sus emociones:** Saber manejar la frustración, la ira o la tristeza es clave para su bienestar. Técnicas como la respiración profunda o la relajación pueden ser muy útiles para canalizar los sentimientos negativos.

Con estas prácticas sencillas, podemos contribuir a formar personas más solidarias, responsables y comprometidas con su entorno y hablar de sostenibilidad.

La educación para la sostenibilidad de la persona

La educación representa un medio intrínsecamente ligado al avance y al progreso. Educar implica un proceso de acción social que actúa sobre los

individuos, considerados como seres sociales, con el objetivo de desarrollar sus capacidades. Este proceso les permite comprender su realidad y transformarla de manera consciente, equilibrada y efectiva, promoviendo así su responsabilidad social.

La educación, como resultado del proceso educativo, tiene como propósito preparar a las personas para transformar su entorno mediante los conocimientos, habilidades, valores y capacidades adquiridos en cada etapa de su vida y a lo largo de ella. En esencia, la educación lleva consigo la idea de optimización y perfeccionamiento: ya sea a través de la heteroeducación (cuando otros educan) o de la autoeducación (cuando uno se educa a sí mismo), siempre se persigue el perfeccionamiento del individuo como parte integral de la sociedad. Así, la educación se consolida como una función esencial dentro de cualquier comunidad.

La educación es un medio de socialización de los individuos de una sociedad desde el momento en el que tiene el compromiso de educar y llevar la cultura a todos los miembros que constituyen ese entorno social.

Es un proceso intrínseco e inherente a todas las personas que está condicionado por el propio marco sociocultural en donde se desarrolla para hacer cumplir su función social: preservar la cultura social, desarrollar la cultura social, promover la cultura social, la promoción del crecimiento personal, el desarrollo de cada persona.

La pregunta que nos deberíamos a hacer y hacerla cuanto antes para poder llevar a cabo iniciativas de solución, sería: ¿Cómo se desarrolla una sostenibilidad de la persona como tal? En este ámbito de la sostenibilidad, ¿cuándo nos vamos a centrar en la persona?

Una educación centrada en la persona para una sociedad más sostenible

No cabe duda de que estamos ante una sociedad en la que hay nuevas formas de ver y entender nuestro mundo, sociedad que ofrece nuevas formas de comunicación (Sánchez et Díaz 2003), en el que estamos informados de todo lo que queremos saber e incluso en algunas ocasiones llegar a estar mental y emocionalmente exhausto de tanta información.

Agotamiento emocional por una sobrecarga de esfuerzo psíquico como consecuencia de por un constante flujo de contenidos puede llevar a

intensificar la ansiedad y el desgaste emocional, asegura la psicóloga Conchita Sisí, directora de Salud en Mente “dificultar la gestión de las emociones y, en ciertos casos, produce una sensación de malestar”.

Este agotamiento, en definitiva, el puro cansancio de las personas que cada vez más sienten por lo que oyen, ven y leen, tiene verdaderas y objetivas repercusiones en el ámbito educativo (Marqués, 2000). En este modelo social de la información, los docentes, más que enseñar unos conocimientos, deben ayudar a los alumnos a “aprender a aprender” y sobre todo a “aprender a ser”.

Sin embargo, el “aprender a aprender”, si no acaba siendo aprender “algo”, ¿qué significa aprender? Los aprendizajes meramente instrumentales, sin contenido son la excusa perfecta que han llenado las aulas de distractores para que los alumnos en lugar de atender actúen e interactúen, sin llegar al algo del aprender. Por lo tanto, sí es necesario volver a repensar lo que significa “Aprender”, en donde más que actuar se requiere atender a quien sabe de ese algo y que pretender enseñar para que aprendan quienes no saben.

La escuela se inventó para otra cosa: para ayudar a la gente a que discipline un hábito de retenerle la mirada a la realidad, dejándola ser y escuchándola; en definitiva, para mirarla CON RESPETO, y nutrir una actitud humanamente muy interesante: tenerle respeto a la verdad.

Si queremos tener una verdadera sostenibilidad tenemos que enseñar a ser, no solo a estar e incluso aparentar que somos personas que convivimos con un modelo aceptado por el resto de las personas porque así nos lo han vendido como bueno, como sostenible. Las personas tenemos que reivindicar que queremos “ser”.

¿Cómo vamos a estar y a convivir en un mundo en el que falta el ser? En definitiva, sería preguntarnos dónde estoy “yo” para convivir con los demás.

La sostenibilidad empieza en uno mismo, y no en la sociedad, no en un grupo, sino que tengo que ser yo sostenible para poder enseñarlo a otro y así a mi entorno.

Tenemos que poner la atención y trabajar en el entorno escolar para recuperar el valor de la persona en sí misma y la supeditación de los medios técnicos a ella. Rodríguez, T. (2001: 54-55) afirma que:

“La situación actual es de una enorme trascendencia. El modelo de comunicación que se desarrolla a través de los medios poderosísimos de los que se dispone tienden a plantear la difusión de información y la comunicación unidireccionalmente. Los sujetos son entidades receptoras, inducidas a la aceptación y al sometimiento. El poder de seducción de los nuevos medios nunca será suficientemente señalado (...) la información persigue a las personas e inunda sus conciencias (...) deberán reformular sus sistemas de comunicación y devolver a los humanos el nivel de conocimiento y pensamiento que necesitan para continuar siendo ellos mismos y para retomar el protagonismo que como personas les corresponde”.

Tenemos que volver a la personalización de la educación, en medio de un contexto de despersonalización que padece nuestra sociedad (Canals, 1976). Debemos reflexionar sobre la deshumanización en ciertos contextos sociales, económicos o políticos, donde las personas son tratadas como medios para un fin en lugar de ser valoradas en su totalidad como sujetos con dignidad y derechos.

Es necesario recuperar una concepción de la persona como sujeto con valor intrínseco, en lugar de verla como un mero instrumento para la consecución de objetivos que, aunque presentados como beneficiosos, pueden reducir su individualidad y autonomía. En un mundo marcado por la tecnocracia, la eficiencia económica y la instrumentalización del ser humano, es imperativo replantear modelos de desarrollo que prioricen la dignidad y el bienestar integral de las personas sobre lógicas utilitaristas que las convierten en simples medios para un fin.”

1. ¿Cómo educar a nuestros alumnos a ser personas?

En definitiva, lo que se pretende es volver a personalizar la educación para una educación de calidad y sostenible.

Debemos de llegar a cada una de las personas como individuos mediante un trato individual, personal y sin duda profesional. Se necesita de una educación centrada en la persona y en cada una de las singularidades. Tal y como lo decía Víctor García Hoz (1972).

“La educación personalizada responde al intento de estimular a un sujeto para que vaya perfeccionando su capacidad de dirigir su propia vida o, dicho de

otro modo, desarrollar su capacidad de hacer efectiva la libertad personal, participando, con sus características peculiares, en la vida comunitaria”.

Hoy en día, gracias a los avances en disciplinas como la Psicología, la Pedagogía y la Neurociencia, hemos adquirido un conocimiento más profundo y preciso sobre la singularidad de cada persona. Estas ciencias nos permiten comprender con mayor claridad cómo aprenden los individuos, qué factores influyen en su desarrollo cognitivo y emocional, y cuáles son las condiciones óptimas para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea verdaderamente significativo y efectivo.

Hoy en día, los avances en la Psicología, la Pedagogía y la Neurociencia han reafirmado una verdad fundamental: cada persona es única y posee un valor intrínseco que va más allá de su desempeño académico o funcional dentro de la sociedad. La educación, en su sentido más profundo, no puede reducirse a la transmisión de conocimientos, sino que debe ser un proceso que respete, potencie y dignifique la singularidad de cada ser humano.

Desde una perspectiva humanista, el verdadero aprendizaje no se impone, sino que se cultiva a partir del reconocimiento de las necesidades, intereses y potencialidades de cada individuo. Comprender cómo aprende una persona implica no solo atender su desarrollo cognitivo, sino también su dimensión emocional, social y ética. Un entorno educativo verdaderamente transformador es aquel que no solo proporciona herramientas para adquirir conocimientos, sino que fomenta la autonomía, la creatividad, el pensamiento crítico y la capacidad de construir sentido en el propio aprendizaje y en la vida.

En este contexto, las metodologías didácticas no pueden ser rígidas ni homogéneas, sino que deben adaptarse a la diversidad y responder a la esencia de cada alumno. La enseñanza debe ser un acto de encuentro, un espacio donde el maestro no solo guía, sino que también aprende y crece junto con sus alumnos. La educación debe recuperar su propósito más esencial: formar personas íntegras, capaces de comprenderse a sí mismas, de relacionarse con los demás desde la empatía y de transformar su entorno con responsabilidad y compromiso. Partiendo de la persona misma y no del grupo, o de lo que pueda marcar una agenda educativa pensada para un futuro mundo.

Si queremos una educación de calidad, debemos partir del principio de que cada persona es un fin en sí misma, no un medio para alcanzar objetivos

externos. Aprender y enseñar son actos profundamente humanos que deben basarse en el respeto, la confianza y la convicción de que toda persona tiene un potencial único que merece ser descubierto, valorado y desarrollado en plenitud. Si somos capaces de salvar a la persona, sabremos que somos capaces de salvar el planeta.

En definitiva, la educación del siglo XXI debe fundamentarse en un enfoque humanista e inclusivo que reconozca y valore la singularidad de cada alumno, promoviendo metodologías flexibles y adaptativas que garanticen un aprendizaje de calidad, equitativo y significativo para todos.

Podemos decir que hoy debiera ser más fácil enseñar y aprender. Sin embargo, parece todo lo contrario, y con ello nos vamos alejando cada vez más del objetivo de alcanzar la sociedad sostenible y de convivencia que tanto anhelamos.

Pretendemos llegar a la universalidad de la calidad educativa, incorporando la inclusión y la igualdad, y para ello en las escuelas se imparte una educación integral que favorece la formación de nuestros alumnos como personas felices y comprometidos con un mundo más sostenible, sin tener en cuenta la propia persona, o al menos teniendo más en cuenta el grupo que el individuo. Tenemos que repensar el modelo educativo.

En primer lugar, volver a las palabras de J. Delors (1996)

“La educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal”.

Antes de centrarnos en lo que una persona puede llegar a hacer dentro de un determinado contexto, debemos priorizar su desarrollo integral, reconociéndola en su totalidad como un ser humano con dignidad, potencial y necesidades individuales. La educación no debe reducirse a una mera preparación para el mercado laboral o la productividad social, sino que debe fundamentarse en el reconocimiento y fortalecimiento de la persona en sí misma.

En este sentido, la personalización del aprendizaje debería ser el eje central de todo sistema educativo, ya que solo a través de una educación adaptada a las capacidades, ritmos y necesidades de cada estudiante se puede garantizar un desarrollo pleno y significativo. Este enfoque permite no solo

mejorar el rendimiento académico, sino también fomentar la autonomía, la creatividad y el pensamiento crítico, elementos esenciales para la construcción de una sociedad equitativa, inclusiva y verdaderamente sostenible.

Una sociedad sostenible no se basa únicamente en el crecimiento económico o en el avance tecnológico, sino en la formación de ciudadanos conscientes, empáticos y capaces de contribuir de manera ética y responsable a su entorno. Por ello, la educación debe centrarse en la persona como sujeto de derechos y no solo como un medio para alcanzar objetivos externos. Solo así se logrará una transformación educativa auténtica y alineada con los principios de justicia social, equidad y bienestar colectivo.

No podemos negar que en la actualidad los sistemas educativos ponen su foco en la inclusión, en la que todos tenemos el derecho de alcanzar una educación de calidad, independientemente de lo que somos y de nuestras capacidades. Hace falta implementar sistemas en los que se tengan en cuenta las necesidades singulares de cada persona.

"Un sistema evidentemente personalizado desde la conceptualización de una educación individual, en donde se promuevan programas que personalicen e individualicen según sus necesidades, debe orientarse hacia el desarrollo pleno de la persona, favoreciendo su autodeterminación, creatividad y sentido de responsabilidad. Esto implica no solo la adaptación de los contenidos y métodos de enseñanza a las características individuales del alumno, sino también la creación de un ambiente educativo en el que se cultiven valores, se fomente la libertad responsable y se atienda a la dimensión trascendente del ser humano." (García, V. 1993)

Debemos volver a un modelo educativo que verdaderamente tenga como propósito principal formar personas únicas, autónomas, abiertas, responsables, solidarias y resilientes, que busque fomentar en cada individuo la capacidad de superarse a sí mismo, perseverar frente a los desafíos y desarrollar un sentido crítico y comprometido con el entorno. Este enfoque responde a la necesidad de educar para la libertad, entendida como la capacidad de decidir y actuar de manera consciente, favoreciendo el desarrollo de la identidad personal y la construcción de ciudadanos responsables, críticos y solidarios, capaces de buscar soluciones sostenibles y justas para los retos del mundo actual.

2. Fundamentos del Modelo Educativo

La propuesta se sustenta en el reconocimiento de que cada alumno es un ser singular, con potencialidades, intereses y ritmos propios de aprendizaje. Este enfoque pone a la persona en el centro del proceso educativo, promoviendo un desarrollo integral que abarque tanto aspectos cognitivos como emocionales, sociales y éticos.

Se justifica en la necesidad de ofrecer herramientas y experiencias educativas que permitan a los alumnos desarrollar su autonomía, aprender a tomar decisiones responsables y construir una vida basada en valores sólidos. Al educar en y para la libertad, este modelo no solo permite que los alumnos desarrollen su propia identidad, sino que también los prepara para ser ciudadanos activos, capaces de pensar críticamente y de actuar con solidaridad y compromiso frente a los desafíos sociales y ambientales de nuestra era. Personas capaces de crear entornos y contextos sociales sostenibles.

La finalidad de este modelo es educar personas íntegras, comprometidas tanto con su crecimiento personal como con el progreso social. Esto implica:

- **Fomentar el autoconocimiento y la reflexión personal:** Ayudar a los alumnos a identificar sus fortalezas, intereses y valores, permitiéndoles construir una identidad sólida basada en la dignidad y el respeto hacia sí mismos y hacia los demás.
- **Promover la configuración de un proyecto de vida personal:** A través de experiencias educativas significativas, los estudiantes son guiados para decidir de manera consciente, reflexiva y crítica su propio camino, priorizando decisiones que favorezcan su bienestar personal y su contribución a la sociedad.
- **Apertura hacia los demás y el entorno:** Desarrollar una conciencia solidaria y comprometida que permita a los estudiantes comprender la importancia de la cooperación, el respeto a la diversidad y la sostenibilidad en un mundo globalizado.

La Personalización como Pilar de la Calidad Educativa y un mundo sostenible.

Una educación de calidad no puede ser homogénea ni estandarizada; debe ajustarse a las necesidades, características y potencialidades de cada

estudiante. Este modelo propone una metodología personalizada, que incluye:

- **Diagnóstico individualizado:** Identificar las particularidades de cada estudiante, considerando su contexto, intereses, habilidades y ritmo de aprendizaje.
- **Acompañamiento cercano:** Diseñar estrategias pedagógicas que permitan atender tanto los aspectos académicos como emocionales, garantizando que cada alumno reciba el apoyo necesario para alcanzar su máximo potencial.
- **Fomentar el aprendizaje activo:** Proponer experiencias que conecten el aprendizaje con la vida real, promoviendo la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas.
- **Adaptabilidad curricular:** Flexibilizar los contenidos y las metodologías para que respondan a los intereses y necesidades de cada estudiante, permitiéndoles tomar un rol activo en su proceso de aprendizaje.

3. Educación para un Mundo Sostenible y Solidario desde la persona

Este modelo educativo no solo busca formar individuos capaces de construir su propio proyecto de vida, sino también ciudadanos conscientes de su papel en la transformación de la sociedad. A través de la educación personalizada, se promueve una mirada crítica y reflexiva que permite a los estudiantes comprender los desafíos globales y locales, y buscar soluciones que respeten los principios de solidaridad, justicia y sostenibilidad.

En resumen, este modelo educativo está orientado a transformar la experiencia de aprender en un proceso profundamente humano, donde cada estudiante sea valorado en su singularidad y reciba las herramientas necesarias para convertirse en una persona íntegra, autónoma y comprometida con la mejora personal y social. Una educación verdaderamente personalizada no solo atiende las necesidades individuales, sino que también fomenta una convivencia solidaria y un compromiso con el mundo que nos rodea.

La escuela, como institución surgida de la sociedad y conformada por personas, tiene como misión esencial la transmisión de conocimientos, valores y cultura. Sin embargo, su impacto va más allá de esta función, ya que la

educación no solo prepara a los individuos para enfrentar desafíos personales y profesionales, sino que también promueve el desarrollo de competencias fundamentales para la vida en sociedad. En este sentido, la escuela adquiere una responsabilidad inherente, pues influye directamente en su entorno y desempeña un papel activo en la construcción de un tejido social más sólido, equitativo y consciente.

Desde esta perspectiva, la educación no es un proceso aislado; se inserta profundamente en el entramado social, donde genera impactos transformadores. Al integrar la responsabilidad social como un eje central, las instituciones educativas se convierten en modelos de acción ética, transparencia y compromiso, reforzando su papel como agentes de cambio y desarrollo.

La responsabilidad social educativa puede entenderse como el compromiso voluntario de las instituciones educativas –y de cualquier comunidad que tenga un impacto en los procesos de aprendizaje– para generar un entorno que favorezca el desarrollo integral de sus miembros y el fortalecimiento de la sociedad. Esto implica actuar con transparencia, establecer indicadores claros y observables, y garantizar que las acciones realizadas contribuyan tanto a nivel estratégico como en la práctica educativa directa.

Tal como señala De la Rubia (2023), la responsabilidad social educativa es "una disposición voluntaria de la institución educativa o no educativa (pero que educa de forma colateral), así como toda comunidad con impacto educativo, que, como espacio natural de posibilidades sociales, favorece el despliegue de sus miembros hacia los demás, mostrándola con transparencia a partir de indicadores observables tanto en la dimensión estratégica como educativa directa o colateral". Esta definición resalta la importancia de crear espacios educativos que integren la responsabilidad social como un elemento fundamental, tanto en sus valores como en sus acciones diarias.

No es solo una declaración de intenciones; es un compromiso tangible y práctico. Las instituciones educativas tienen el poder de convertirse en centros de cambio social, promoviendo valores como la solidaridad, la sostenibilidad y la equidad. Esto no solo implica la formación de ciudadanos críticos y responsables, sino también la implementación de prácticas que impacten positivamente en las comunidades, en las personas.

Al adoptar un enfoque socialmente responsable, las instituciones educativas no solo responden a las necesidades de los individuos, sino que

también lideran transformaciones significativas en sus entornos. Este compromiso se traduce en acciones concretas que abordan desafíos globales como la justicia social, la conservación ambiental y el fortalecimiento de la convivencia.

En última instancia, la educación, en su esencia social, tiene el poder de moldear el futuro. Al asumir plenamente su responsabilidad social, se convierte en un motor de cambio que trasciende las fronteras del aula, promoviendo una sociedad más consciente, inclusiva y justa. Esta visión transformadora no solo beneficia a quienes participan directamente en el proceso educativo, sino que también impulsa el desarrollo sostenible de comunidades y sociedades enteras. Una educación que debe ser un puente hacia un futuro donde el aprendizaje, la ética y la responsabilidad social convergen para construir un mundo mejor, un mundo sostenible.

La educación, en su esencia más profunda, no debe ser un proceso uniforme ni estandarizado, sino un viaje personal que respete y valore la singularidad de cada individuo. Cada persona es única, con sus propias capacidades, intereses, ritmos de aprendizaje y formas de comprender el mundo. Reconocer esta diversidad es fundamental para construir un modelo educativo que no solo forme a individuos competentes, sino que también les permita desplegar plenamente su potencial, definir su identidad y encontrar su lugar en la sociedad.

En una educación centrada en la persona, el alumno deja de ser visto como un receptor pasivo de información y se convierte en el protagonista de su propio aprendizaje. Esta perspectiva no solo transforma la relación entre profesores y alumnos, sino también el propósito mismo de la educación: transmitir conocimientos de manera homogénea, acompañar el desarrollo personal y la construcción de un proyecto de vida auténtico y consciente.

Una educación centrada en la persona parte del reconocimiento de que cada ser humano es irrepetible y merece un enfoque que respete su singularidad. Este modelo tiene como objetivo principal fomentar el desarrollo integral del individuo, atendiendo a sus necesidades académicas, a su crecimiento emocional, social y ético.

En este sentido, el aprendizaje se convierte en una experiencia personalizada que responde a las siguientes características:

- Respeto por la diversidad: Aceptar y valorar las diferencias individuales, no como obstáculos, sino como una riqueza que enriquece el proceso educativo.
- Atención a las necesidades únicas: Diseñar estrategias pedagógicas adaptadas a los talentos, intereses y desafíos de cada estudiante.
- Fomento de la autonomía: Ayudar a los estudiantes a descubrir sus propias fortalezas, tomar decisiones informadas y asumir responsabilidad por su desarrollo.
- Construcción de la identidad: Promover un espacio donde cada persona pueda explorar y definir quién es, cuáles son sus valores y qué metas desea alcanzar en su vida.

En una educación centrada en el individuo, el papel del docente trasciende la enseñanza tradicional y se transforma en un acompañamiento cercano y significativo. El maestro actúa como guía, facilitador y mentor, creando un entorno en el que los alumnos puedan sentirse comprendidos, valorados y motivados a aprender. El maestro debe actualizarse continuamente para responder a los nuevos desafíos educativos y tecnológicos.

Por lo tanto, la importancia del maestro como transmisor de conocimiento radica en su capacidad para transformar la educación en una herramienta de desarrollo individual y colectivo. Su labor no solo impacta en la formación de competencias académicas, sino también en el desarrollo de una sociedad más equitativa, consciente y preparada para los retos del futuro, preparada para lo que han denominado sostenibilidad.

Este enfoque requiere de una relación educativa basada en la empatía y el respeto mutuo, en la que el docente no solo transmita el conocimiento necesario para completar al alumno, sino que también inspire, motive y promueva la confianza en las capacidades del estudiante. Así, el aprendizaje deja de ser una obligación y se convierte en un proceso significativo y enriquecedor, que abarca el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales y sociales. Este proceso permite a los individuos comprender su entorno, tomar decisiones fundamentadas y participar activamente en la construcción de una sociedad más equitativa y sostenible. Además, fomenta el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas, competencias indispensables en un mundo en constante cambio.

La educación es determinante en la reducción de desigualdades, ya que brinda oportunidades de crecimiento personal y profesional. A través de la educación y el acceso a la información, las personas pueden mejorar sus condiciones de vida, fortalecer su autonomía y contribuir al bienestar colectivo. En este sentido, garantizar una educación de calidad y accesible para todos es un compromiso esencial para el desarrollo social y económico de cualquier nación.

En conclusión, la educación es un proceso esencial para la formación integral de las personas. No solo permite la adquisición de saberes y habilidades, sino que también impulsa la transformación de la sociedad al promover ciudadanos críticos, responsables y preparados para afrontar los desafíos del presente y del futuro. Por ello, es imprescindible valorar y fortalecer los mecanismos educativos que favorecen el acceso al conocimiento y su aplicación en beneficio de la humanidad.

La personalización de la educación es la herramienta mediante la cual se materializa este enfoque centrado en la persona. Pensar en la singularidad de las personas, o como Spaemann, R. (2000) afirma que “persona” no es un término descriptivo que sirva para identificar a determinados seres según una serie de rasgos comunes, sino que, más bien, reconoce el carácter excepcional, único, de aquel a quien así denominamos. Cada persona es una excepción, de modo que no podemos tener un conocimiento conceptual de ellas, pues todo concepto es, por definición, algo común, algo general o universal. Como indica Yepes (1998), la persona no comparece en el escenario de la objetividad abstracta de la razón. Por tanto, debemos distinguir la persona, que es cada quién, de la naturaleza humana, que es común.

Y si tomamos estas consideraciones fundamentales, el modelo educativo no solo implica adaptar los métodos de enseñanza, sino también construir un entorno de aprendizaje flexible que permita a cada alumno avanzar a su propio ritmo y explorar áreas que le resulten significativas. Entre las principales estrategias de personalización se encuentran:

- Diagnóstico inicial: Identificar las características, fortalezas y áreas de mejora de cada estudiante para diseñar un plan de aprendizaje acorde a sus necesidades.

- Flexibilidad en los métodos: Ofrecer diversas formas de aprender y demostrar el conocimiento, como proyectos, actividades prácticas, investigaciones individuales y colaborativas.
- Enfoque en el bienestar emocional: Integrar herramientas y espacios que fomenten la salud mental, la inteligencia emocional y la resiliencia.
- Evaluación formativa: Priorizar la retroalimentación continua sobre los logros y avances del estudiante, fomentando el aprendizaje desde sus propios errores y experiencias.

La educación centrada en la persona no solo busca formar estudiantes capaces de superar desafíos académicos, sino también individuos íntegros, conscientes de sí mismos y comprometidos con su entorno. Este modelo se enfoca en:

- El desarrollo del pensamiento crítico: Ayudar a los estudiantes a analizar la realidad, reflexionar sobre su rol en ella y tomar decisiones éticas y responsables.
- La construcción de valores: Promover una educación que fomente el respeto, la solidaridad y la empatía como bases para una convivencia armónica.
- El compromiso social: Formar ciudadanos activos que reconozcan la importancia de contribuir al bienestar colectivo.

Una educación centrada en el individuo transforma no solo la experiencia del aprendizaje, sino también la visión que cada persona tiene de sí misma y de su capacidad para influir en el mundo. Al poner a la persona en el centro, este modelo promueve un equilibrio entre el desarrollo personal y la responsabilidad social, construyendo una base sólida para un futuro más consciente, equitativo y humano.

En definitiva, una educación que respeta la singularidad de cada individuo no solo fomenta el crecimiento personal, sino que también fortalece el tejido social, al formar personas capaces de aportar lo mejor de sí mismas al mundo que las rodea.

Una educación capaz de preparar a los individuos para afrontar los retos de la vida, desde los valores y virtudes que definen la dignidad de la persona. En su esencia, la educación tiene como misión última formar seres

humanos íntegros, conscientes de su valor intrínseco, comprometidos con el bien común y capaces de vivir una vida plena y virtuosa.

Desde una perspectiva axiológica, la educación reconoce que cada persona es portadora de valores inalienables como la dignidad, la libertad y la solidaridad. Estos valores no solo constituyen la base de la convivencia humana, sino que también son el eje sobre el cual debe girar todo proceso educativo. Formar a la persona en sus valores y virtudes no es una tarea opcional, sino una responsabilidad ética que asegura la construcción de una sociedad más justa, solidaria y sostenible.

Reconocer del valor inherente de la persona. Cada individuo es único, no solo por sus talentos y habilidades, sino por su capacidad de crecer, aprender y contribuir al bienestar de los demás. Esta perspectiva se basa en principios fundamentales:

- La dignidad humana: Reconocer que cada persona posee un valor intrínseco que no depende de sus logros o capacidades, sino de su propia naturaleza como ser humano.
- El desarrollo de la libertad: Fomentar la capacidad de decidir y actuar desde un compromiso ético, respetando siempre los derechos de los demás.
- La búsqueda del bien común: Enseñar que la realización personal no está aislada, sino que se encuentra en la relación con los demás y en la contribución al bienestar colectivo.

Una educación personalizada, entendida desde esta perspectiva, tiene como objetivo primordial ayudar a las personas a descubrir y desarrollar su potencial humano, no solo para alcanzar sus metas individuales, sino también para vivir de acuerdo con valores universales que trascienden el tiempo y las culturas.

El cultivo de valores y virtudes no es un aspecto secundario del proceso educativo; es su núcleo. A través de la educación, se deben sembrar las bases para que cada persona pueda integrar en su vida principios éticos sólidos que guíen sus decisiones y acciones. Entre los valores y virtudes más fundamentales que la educación debe fomentar, destacan:

- La empatía y la solidaridad: Desarrollar la capacidad de comprender y compartir las emociones de los demás, reconociendo el valor de la cooperación y el apoyo mutuo.
- La honestidad y la justicia: Cultivar una relación sincera consigo mismo y con los demás, respetando siempre los derechos y necesidades de todas las personas.
- La resiliencia y la fortaleza: Ayudar a los estudiantes a enfrentar los desafíos con valentía, perseverancia y la confianza necesaria para superar las adversidades.
- La gratitud y la humildad: Promover una actitud de aprecio por lo recibido y una disposición para aprender de los demás, reconociendo que el crecimiento personal es un proceso continuo.

Además, una educación centrada en los valores debe fomentar el desarrollo del pensamiento crítico, para que las personas puedan analizar su realidad y actuar desde un compromiso ético y responsable.

Si bien los valores constituyen principios fundamentales, las virtudes son las actitudes y comportamientos que convierten esos valores en acciones concretas. La educación en virtudes no solo busca que las personas conozcan lo que es bueno, sino que también aprendan a actuar conforme a ese bien, transformando los valores en hábitos de vida.

Las virtudes cardinales, como la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, siguen siendo pilares esenciales de una vida plena y deben ser integradas en el proceso educativo:

- La prudencia: Enseñar a reflexionar antes de actuar, considerando las posibles consecuencias y buscando siempre el equilibrio.
- La justicia: Fomentar el respeto hacia los derechos de los demás y el compromiso con la equidad en las relaciones humanas.
- La fortaleza: Ayudar a las personas a enfrentar las dificultades con coraje, sin rendirse ante las adversidades.
- La templanza: Promover la moderación y el control sobre los propios deseos, priorizando siempre el bienestar general.

Estas virtudes, cuando se cultivan desde edades tempranas, se convierten en herramientas fundamentales para la autorrealización y para la construcción de una sociedad más ética y humana.

Educación en valores y virtudes no es solo un deber moral, sino un compromiso con el futuro de la humanidad. Al colocar a la persona como eje central, la educación axiológica no solo fomenta el desarrollo individual, sino que también sienta las bases para una convivencia social más armónica y justa. Este enfoque nos recuerda que la verdadera excelencia educativa no se mide únicamente por los logros académicos, sino por la capacidad de formar personas plenas, capaces de vivir de acuerdo con los más altos ideales humanos.

En definitiva, una educación centrada en los valores y virtudes reconoce que la verdadera grandeza de la persona no radica únicamente en lo que sabe o en lo que hace, sino en lo que es. Por ello, el objetivo último de toda educación debe ser formar personas conscientes de su valor intrínseco, comprometidas con el bien y capaces de vivir una vida plena, en la que los valores y las virtudes sean la guía para cada una de sus acciones.

Bibliografía

- Bray, B y Clastley, K. (2015). *Make Learning Personal* (Corwin Teaching Essentials). SAGE Publications. Edición de Kindle.
- Bernardo Carrasco, J., Calderero Hernández, J. F., Javaloyes Soto J. J. (2014). *Como personalizar la educación: una solución de futuro*. Madrid: Narcea.
- Borrel, F. (2019) Los seres humanos comenzaron a transformar la Tierra hace 3.000 años. <https://www.forosperu.net/temas/los-seres-humanos-comenzaron-a-transformar-la-tierra-hace-3-000-anos.1365393/>
- Canals, F. (1976). *Teoría y praxis en la perspectiva de la dignidad del ser persona*. Espíritu, 25, 112–113.
- Coll, C (2018). Personalización del aprendizaje escolar, una exigencia de la nueva ecología del aprendizaje. Dossier Grao, mayo 2018.
- De la Rubia Rivas, M.I, Plaza de la Hoz, P., Porto Pedrosa, L. y Martínez Domínguez, L.M. (2023). *Responsabilidad Social Educativa*. Almuzara Universidad.
- Delors, J (1996). *La educación encierra un tesoro*. Ediciones UNESCO.
- Farres, R. y Riu F (1976). *Revista de educación*. N.º 274. “La escuela de formación del profesorado “Blanquerna” una experiencia de Educación Personalizada”. 52-64 pp.

- Faure, P (1976). Revista de educación. N.º 247. "La enseñanza personalizada. Orígenes y evolución". 5-10 pp.
- Faure, P. (1979). Un enseignement personnalise et communautaire. Paris, Casterman.
- Fernández, M.A. y Gutiérrez, J.M. (2015) La educación hacia la sostenibilidad en la CAPV Contribución de la educación ambiental a la difusión de la cultura de la sostenibilidad. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Freire, P. (1971). La pedagogia degli oppressi. Mondatori, Milan.
- García Hoz, V (1970). Educación Personalizada. Minon S.A. Madrid.
- García, J. E. (2000b). Educación Ambiental y ambientalización del currículum. En Perales, F, J. y Cañal, P. (Coord.), Didáctica de las Ciencias Experimentales. Teoría y Práctica de la enseñanza de las ciencias. Alcoy: Marfil.
- Giussani, L. (1997). Porta la speranza. Primi scritti, a cargo de E. Buzzi, Marietti 1820, Genova, p. 42 [tr. esp.: Llevar la esperanza. Primeros escritos. Madrid: Encuentro,
- Heras, F. y González, M. [Coords.] (1999). Treinta reflexiones sobre Educación Ambiental. Organismo Autónomo Parques nacionales, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid.
- Lewis, H. R. (2007). *Excellence without a soul: Does liberal education have a future?* PublicAffairs.
- <https://www.fundacionrafanadal.org/educar-para-ser-una-buena-persona-segun-harvard/>
- López Yepes, J., & López Yepes, J. (1998). Hombre y documento: del homo sapiens al homo documentator. *Scire: Representación Y organización Del Conocimiento*, 4(2), 11–22. <https://doi.org/10.54886/scire.v4i2.1094>
- Magro, C. (2015). Educación y tecnología: más dudas que certezas. Seminarios Pensar la educación. CGT Huesca. Recuperado de <https://es.slideshare.net/carlosmagro/educacin-y-tecnologa-ms-dudas-que>
- Marquès Graells, P.(2000). Las TIC y sus aportaciones a la sociedad. Disponible en <http://peremarques.pangea.org/tic.htm>
- Marquès Graells, P.(2000). Impacto de las TIC en educación: Funciones y limitaciones. Disponible en: <http://peremarques.pangea.org/siyedu.htm>
- Moros, E. R. (2017). Robert SPAEMANN, Personas. Acerca de la distinción entre «algo» y «alguien», Eunsa, Pamplona 2000, 236 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1709-4. *Scripta Theologica*, 34(1), 401. <https://doi.org/10.15581/006.34.14030>
- Orr, D, W. (1994). Earth in the mind: on education, environment and the human project. Washington: Island.

- Rodríguez Neira, T. (2001). Razón práctica y educación moral (Schiller, Rawls, Searle). *Teoría de la Educación*, 13, 161-185
- Sachs, J. D. (2020). *Las eras de la globalización: Geografía, tecnología e instituciones*. Columbia University Press.
- Sánchez Aragón, R., & Díaz-Loving, R. (2003). Inventario de Estilos de Comunicación de la Pareja. *La Psicología Social en México*, XII, 173-178.
- Spaemann, R. (2000). *Personas: acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*. Ediciones Universidad de Navarra. Eunsa.
- UNESCO. (2017). Oficina internacional de Educación. *Herramientas de formación para el desarrollo curricular. Aprendizaje personalizado*. Ginebra, 2017.